

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Historia de la Iglesia Cristiana .....	1
La caridad en América Latina .....	6
Cheirotonein .....	14
El Profeta Jeremías .....	18
Bosquejos para Sermones .....	22
Estudio Homilético sobre la Epístola de Navidad .....	33
La Confesión Pública Preparatoria para la Santa Comunión .....	40
Sinn und Aufbau des Buches Hiob: Lic. H. Moeller .....	47
Lutherisches Kirchengesangbuch .....	47

Publicado  
por  
la Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## EL PROFETA JEREMIAS

(Continuación)

Pero aunque la carne proteste y gima, Jeremias DEBE predicar, aunque quiere o no. El DEBE cumplir su oficio, su profesión como profeta del pueblo, de anunciador de la indeclinable voluntad divina. Así leemos en Cap. 20:9: "Entonces dije para mí: ¡No haré mención de él, ni hablaré más en su nombre! Pero su Palabra fué en mi corazón como fuego consumidor, encerrado en mis huesos; me cansé pues de refrenarme, no pude callar". Y en el versículo 7 leemos: "¡Oh Jehová, tú me persuadiste, y yo fui persuadido! Fuiste urgente conmigo y prevaleciste; y yo he venido a ser un hazmerreír todos los días. ¡Todos se burlan de mí!" Y en V. 8: "Cuántas veces hablo, tengo que quejarme; clamo: ¡Violencia y robo! porque el oráculo de Jehová ha venido a serme un vituperio, una afrenta, todos los días". Y también en el v. 10: "Lo dije, porque oí la difamación de muchos, el terror andaba por todos lados, decían: ¡Decidnos algo contra él, y lo denunciaremos! ¡Todos mis amigos familiares están esperando mi caída. Quizás, dicen, será engañado, y prevaleceremos contra él; y tomaremos nuestra venganza en él!" Este pasaje es digno de mención y atención. Vemos en él que Jeremias DEBE predicar pese a la enemistad, a la mofa y al desprecio de que es objeto. Y él lo hace, aunque su carne gima, sufra y sangre, por cuanto él es el profeta de la fe y de la obediencia sincera.

He aquí, justamente este hombre con un alma tan delicada y blanda, un hombre que desfallece ante la tremenda misión que debe cumplir, un hombre que desearía librarse cuanto antes de su profesión, este hombre, el más "humano de los profetas", como ya fué nombrado, justamene él se mantiene firme como una roca en medio del furioso mar, consciente de su alta misión divina y decididamente convencido de la certeza de su sagrado ministerio (oficio). En él se cumple lo que confiesa en Cap. 20:11: "Pero Jehová está conmigo como un guerrero formidable, por tanto, los que me persiguen tropezarán, y nada podrán; muy avergonzados serán, porque no saldrán con su empresa: Les será una afrenta eterna que nunca será olvidada". Y a raíz de esto, él declara con fe y ardor en Cp. 16:16: "Oh

Jehová, Fuerza mía y mi Fortaleza, mi Refugio también en el día de la adversidad". He aquí la victoria del espíritu, del alma fiel y piadosa, sobre la carne débil e infiel.

Este grito de victoria (16:16) es una clara manifestación de auténtica fe, aún más, de inquebrantable fe en Dios. Es también, por otra parte, el fundamento sólido del carácter de Jeremías que permite reconocerse a través de todo su Libro y de toda actividad profética durante cuarenta años, aunque predique a oídos sordos y a gente que NO QUIERE oír, como lo declara en Cap. 6:16.17: "Así dice Jehová: Deteneos en medio de los caminos, y mirad; y preguntad cuáles sean las sendas antiguas, y dónde está el camino bueno; y andad en él; y hallaréis descanso para vuestras almas. Mas ellos dijeron: ¡No andaremos en él! Puse también sobre vosotros atalayas, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Mas ellos respondieron: ¡No escucharemos!". — En el alma del profeta hay un notable cambio de sentimientos y emociones que están en constante pugna. Pero cada vez que se siente desfallecer ante los rudos golpes de las frías adversidades, él vuelve a levantar sus ojos al cielo y se consueta y reanima en la fidelidad de su Dios y en la sublime visión del futuro, la era de la salvación mesiánica. Muchas veces reaparece este tema consolador en su Libro: "¡Oh Jehová de los Ejércitos! que juzgas con justicia, y que pruebas los íntimos pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza en ellos; **porque a ti te he expuesto mi causa**" (11:20). También en V. 20:12: "¡Tú, oh Jehová de los Ejércitos! que pruebas al justo, tú que miras los íntimos pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza en ellos, **porque a ti te he expuesto mi causa**".

La Palabra de Jehová es para Jeremías "gozo y regocijo del corazón" (15:16). Aún más, Jehová es para él Fuerza y Refugio, como lo confiesa en Cap. 16:19: "¡Oh Jehová, fuerza mía y mi fortaleza, mi refugio también en el día de la adversidad!". Y justamente en esos momentos en que todo el mundo lo odia, en que los reyes impíos, los falsos profetas, los degenerados sacerdotes y toda la turba popular embravecida se alzan contra él, de manera que no puede más que exhalar un doloroso "¡Ay!" (23,1.2) justamente en esos momentos él alza su vista desde el negro y desesperado presente hacia el lejano futuro, hacia el tiempo de salvación, hacia la gloriosa era del

Rey Mesías, y clama victorioso: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré para David un Vástago justo, el cual reinará como Rey, y prosperará, y ejecutará juicio y justicia en la tierra. En sus días Judá será salvo, e Israel habitará seguro; y éste es su nombre, con el cual será apellidado: "JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA". Luego en Cap. 33:14-16: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que cumpliré aquella buena promesa que he hablado acerca de la casa de Israel y acerca de la casa de Judá. En aquellos días y en este tiempo haré que brote para David un Vástago de justicia, el cual ejecutará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalem habitará segura; y así será llamada ella: JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA". Luego en Cap. 31:31-34: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo: No según el pacto que hice con sus padres en el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; pacto que ellos quebrantaron, y que yo los deseché, dice Jehová: Sino que éste será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi Ley en sus entrañas, y en su corazón la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo: Y no enseñarán más cada cual a su compañero y cada cual a su hermano, diciendo: ; Conoce a Jehová! porque todos ellos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos, dice Jehová; porque yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de sus pecados".

De esta manera Jeremías es y queda a través de todos los tiempos, y pese a las múltiples dificultades y a las tremendas adversidades que debió afrontar, un dechado brillante y luminoso de inamovible fe en Dios, de gozosa esperanza, de convencida certeza de su santa misión. Aún más, Jeremías es un paradigma único para todos aquellos que deben trabajar en un campo duro, ingrato e inhóspito o en condiciones difíciles, y también para aquellos que en la Iglesia desempeñan puestos, cargos y misiones de mucha responsabilidad e importancia. Jeremías es un ejemplo animador para los pastores y predicadores especialmente en nuestra época tan zozobranante, mala y cargada de odio, desazones y discordias. Vayamos, pues a él y busquemos en todo momento de nuestra vida y actividad en su Libro fuerzas, estímulo, animación y confianza. Aprendamos

de él a trabajar con confianza en Dios y en silenciosa obediencia a su Palabra y no nos preocupemos demasiado en cuanto al éxito o fracaso. Sembremos tan sólo la BUENA SEMILLA y Dios, en su inescrutable sabiduría, se hará cargo de darle vida y crecimiento a su tiempo.

## 2. Es un ejemplo de Oración e intercesión

Así como en la primera parte hemos visto que Jeremías es un verdadero modelo de fe, esperanza, seguridad y convicción para nosotros, así veremos en esta segunda parte que él es también un caro ejemplo de **ORACION e INTERCESION**. Y Nosotros no dudamos en ningún momento de que necesitamos un estímulo real y fecundo en estas dos importantísimas ramas de la ética cristiana. Destaquemos en primer término esta otra verdad acerca del profeta: **Ningún otro profeta ha predicado el arrepentimiento con tanto vigor y con tanta insistencia a una generación tan depravada y corrompida**, como Jeremías. Ningún profeta amonestó a una generación con tanta dureza, ni la llamó a la comprensión con tanta asiduidad, ni defendió con tanto celo la gloria de Jehová como Jeremías. Y sin embargo, hay que ver ¡cómo sabe orar este valeroso predicador de Ley, de castigo y arrepentimiento! A través de todo su Libro se percibe un límpido y sencillo **tono de Oración**. En especial se lo percibe cuando ora por la salvación de su pueblo o cuando intercede ante Dios para que aleje el castigo predicho. ¡Entonces se descubre con cuánto fervor, con cuánta unción y con cuánto celo, sí, con cuánta profundidad de corazón sabe orar Jeremías! Por ejemplo en Cap. 14:7-9 y 21 él confiesa las iniquidades suyas y las de su pueblo y ora: "¡Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros obra, oh Jehová, por causa de tu mismo nombre; pues que se han multiplicado nuestras recaídas; hemos pecado contra tí! ¡Oh Esperanza de Israel, Salvador suyo en el tiempo de angustia! ¿Por qué has venido a ser como extranjero en la tierra, o como viandante, que sólo despliega su tienda para pasar una noche? ¿Por qué has de ser como hombre atónito, como un valiente que no puede salvar? ¡Mas tú, oh Jehová, estás en medio de nosotros, y de tu nombre somos llamados! ¡No nos dejes!" Su oración es más ferviente aún en V. 21: "¡No nos desprecies; te lo rogamos a causa de tu nombre! ¡No deshonres el trono de tu gloria! ¡Acuérdate, no anules tu pacto con nosotros!" (Continuará)